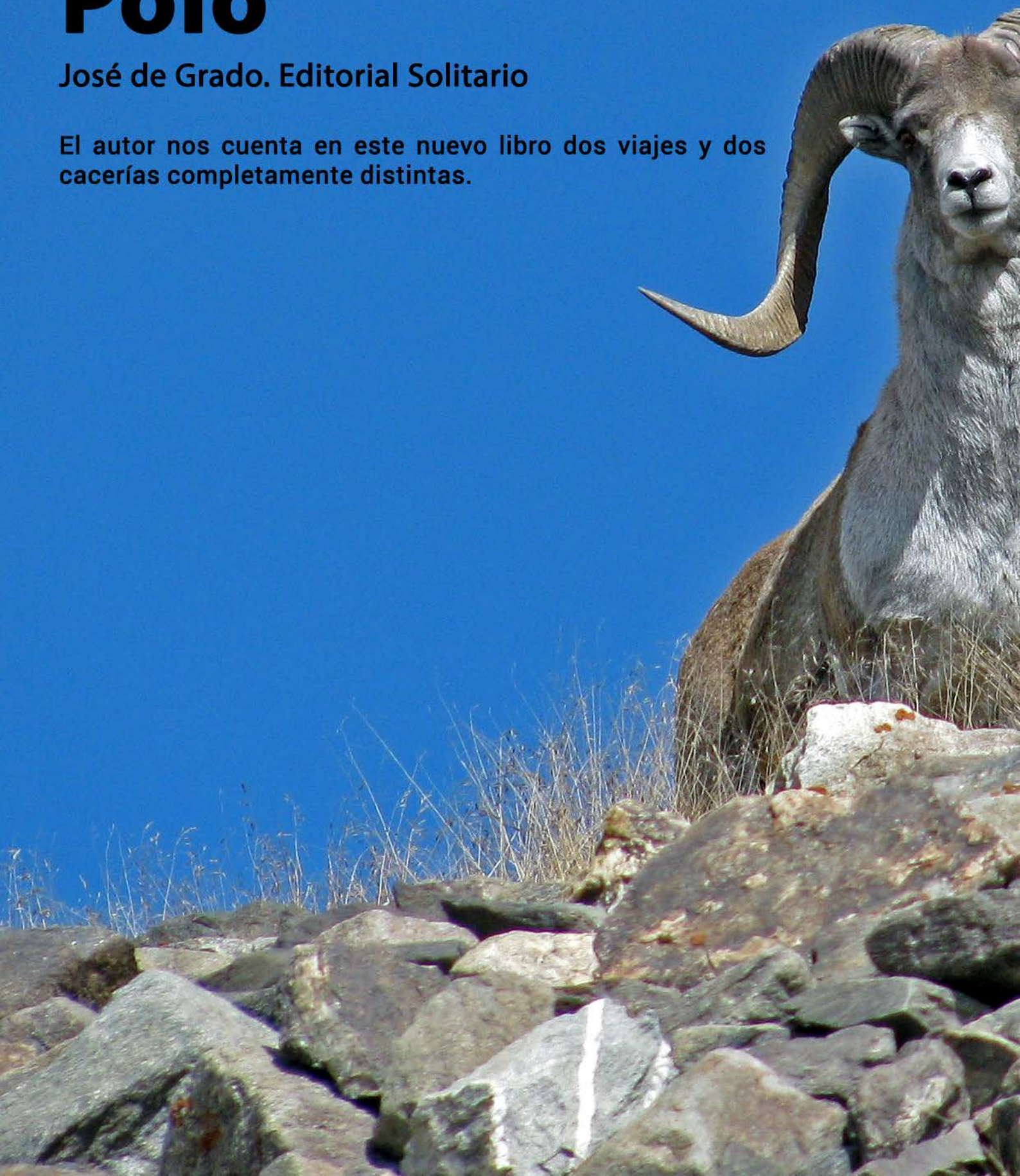


Grandes retos cinegéticos

# El Tigre y el Marco Polo

José de Grado. Editorial Solitario

El autor nos cuenta en este nuevo libro dos viajes y dos cacerías completamente distintas.





BIBLIOTECA CINEGÉTICA



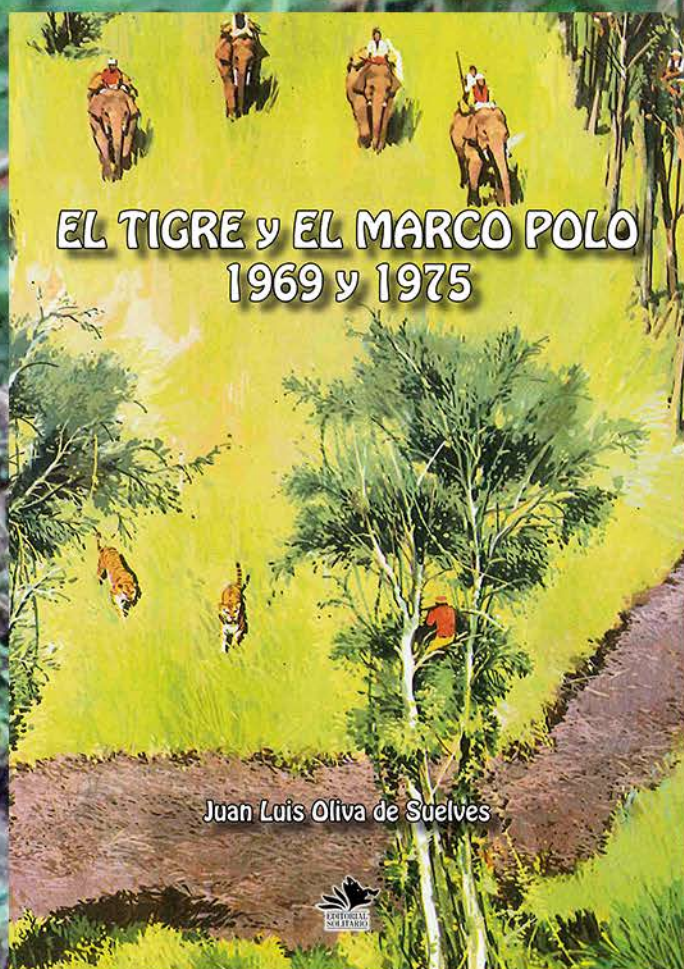






La primera parte, la India y el tigre. Empieza por hacernos una descripción de la naturaleza y biología del tigre y de los esfuerzos que se están haciendo para su conservación en el primer capítulo. Continúa en los dos siguientes capítulos introduciéndonos en la historia de la India, su colonización, los Maharajás y haciendo una profunda reflexión sobre los devoradores de hombres, para continuar en los dos capítulos siguientes con la cacería y el viaje, con todas las vicisitudes, alegrías y decepciones de una cacería tan exótica y complicada, y que ya solo por relatos como este podremos conocer.

La segunda parte, Afganistán y el Marco Polo. Tras una descripción del animal y la zona en donde habita, en sendos capítulos para ponernos en escena, pasa a relatarnos la dureza del viaje, las montañas, las discusiones con los guías, el mal de altura, y por fin, como consigue su carnero.





## **El autor**

Juan Luis Oliva de Suelves nació en Barcelona, donde sigue viviendo. Es doctor Ingeniero Industrial, diplomado en Arqueología, consultor de empresas y empresario de la construcción.

Su inquietud venatoria le ha llevado a recorrer, rifle en mano, los distintos Continentes, a patear sabanas, hundirse en selvas, trepar riscos... y también a trabajar en el Consejo Internacional de la Caza (Vicepresidente de la Comisión de Trofeos), en la Junta Nacional de Homologación de Trofeos de Caza y en la de Cataluña (Presidente en ambas). La caza ha sido para Juan Luis una vocación personal y un servicio a la sociedad.

Es un prolífico escritor de temas cinegéticos. Anteriores a este libro ha escrito "La Técnica de la Caza de Montaña" (Editorial Nyala, 1999), trabajo que consiguió en Berlín, en el año 2000, el Premio Internacional de Libros de Caza del C.I.C. (Consejo Internacional de la Caza) cuenta con una versión inglesa (2000) y una reedición posterior (2007); "La Técnica de la Caza en Selvas y Sabanas" (Editorial Nyala, 2003); y "Luna llena en Medouné" (Edhasa, 2008).

Además, ha publicado más de un centenar de artículos en las revistas especializadas y ha celebrado numerosas conferencias. En colaboración con otros autores ha participado en las siguientes ediciones: "Enciclopedia de la caza", "Caza en Europa Central y del Sur", "La Caza en España" y "África Safari". Y lleva más de treinta años creando nuevos cotos de macho montés en el área de Tortosa- Beceite y colaborado en su gestión.







*El autor y su carnero*



9 788493 912437



## **Extracto del capítulo IX. Nueva salida**

Hoy nos dirigimos hacia la izquierda a mayor altura que ayer y en un suave descreste un arriero a lomos de un yak ve a dos carneros junto a un pequeño lago. Los guías venían a pie y no los habían podido ver. Hacemos retroceder a los yaks del viso y bajamos corriendo a la derecha en ocultación porque los carneros están ya inquietos.

Armando, a quién le toca tirar hoy, se coloca tras de una gran piedra granítica alargada y con una altura de algo más de un metro. Aún es de noche, amanece aun débilmente y la luz es muy escasa. Yo busco a mi vez un tiradero y me coloco en la gran piedra a la izquierda de Armando y a unos tres metros del mismo. Hay nervios y Aziz se explica mal. Armando no ve y se entretiene muchísimo con el tiro, porque allí hay un carnero enorme, de bastante más de sesenta pulgadas de cornamenta muy gruesa.

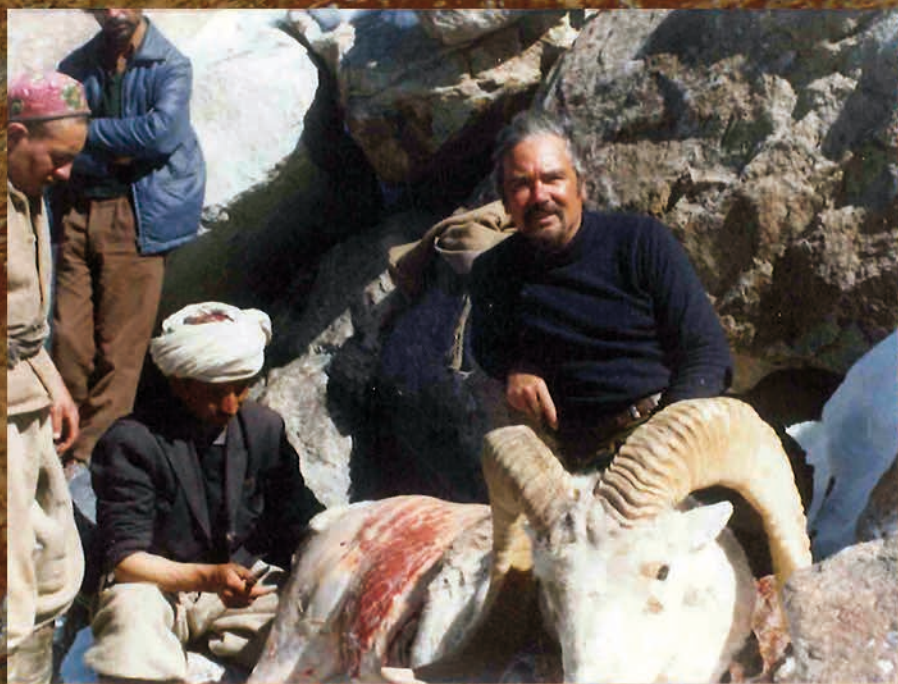
Muy nervioso Aziz me indica: sesenta y cinco pulgadas.

¡El trofeo de una vida de cazador! Al lado del monstruoso carnero y a su derecha se encuentra un mínimo escudero cuyos cuernos no alcanzarán las cuarenta pulgadas. El típico escudero del venerable anciano. Están parados los dos a unos doscientos veinte metros. Armando se confunde y me dice que va a tirar al pequeño carnero de la derecha. Esto me confirma que no puede juzgar aquella situación con exactitud, su vista es mucho menos afilada que la mía, yo con diez años menos que él. Le ruego entonces que me deje tirar a mí porque estoy contemplando la escena con toda claridad. Él se niega dos o tres veces. Los dos carneros que se hallaban hasta ahora inmóviles, se empiezan a desplazar hacia la izquierda. Yo observo la escena con desesperación hasta que finalmente los bichos se largan a la carrera y es entonces cuando Armando dispara a unos trescientos metros de distancia, a no sé cual de ambos carneros al galope, sin éxito. Yo hubiera podido matar al grande con gran facilidad cuando estaba parado. Pero con disgusto he respetado las leyes éticas de la caza.

Los carneros han desaparecido ahora hacia arriba y dos guías me arrastran a mí a una empinadísima montañita a nuestra izquierda. Armando no puede subir allí y se queda abajo, tras de la piedra alargada.

Yo sigo a los guías por la dura cuesta echando el alma acompañado de Aziz. Los dos guías me adelantan considerablemente, no puedo seguir su ritmo a cinco mil metros de altura. Tras diez minutos de subida veo a los guías que ya en lo alto me señalan a los carneros en su huida, indicándome mediante señas angustiosas que aún están a tiro. Pero cuando por fin llego a la cima ya es tarde. Para mi desgracia, los carneros han desaparecido. Desde nuestro observatorio los volvemos a ver, mucho más tarde, a cosa de unos mil metros de altura sobre nosotros, en una cresta inaccesible.











Aziz se enfada con nosotros por la pérdida del enorme trofeo al que nunca se había visto en el valle de Tuliboi y aprovecha la ocasión para decir cosas muy desagradables.

Pasados los años he tenido muchísimo tiempo para meditar acerca de aquel lance único. He llegado a la conclusión de que olvidando por una vez la ética yo tenía que haber tirado al gran carnero que se hallaba a unos doscientos veinte metros, parado y cruzado ante mí mientras Armando permanecía inactivo. Con toda probabilidad a mi compañero no le habría hecho gracia la cosa pero aun así habría comprendido la situación y no se habría enfadado seriamente conmigo puesto que yo conocía su magnífico carácter y su sentido de la amistad. Pero los lances de caza son como son, porque en su enorme capacidad de sorprendernos y de frustrarnos residen toda la suerte y toda la gracia de nuestra noble afición. Tras de dar una última vueltecita de cumplido por el área, bajamos a Tuliboi. Cerca del camp mi yak, al que por lo que voy viendo le gusta bastante cornear, le ha dado un fuerte golpe en una pierna a Armando, situado a mi lado con su montura. Pese a las malas intenciones del morlaco montuno, no le ha acertado con la punta y todo queda en un susto.

Allí Khor Amin, siempre amable, nos dice que aún quedan tres días de caza y que confía en que ambos podamos cazar nuestros poliis. Tanto Armando como yo somos muy pesimistas y estamos desalentados. Llevamos muchos días en el Pamir y vemos difícil realizar la predicción de Khor Amin. Sin duda alguna, la estancia en el primer campamento de Sargus, de mayor altura y situado en un valle más estrecho y con menor densidad de caza, nos ha perjudicado, pero por otra parte comprendemos que el programa establecido de antemano que consistía en meter a los cuatro cazadores en el camp de Tuliboi no era factible.

Por la tarde realizamos una gran limpieza corporal con ducha incluida y la cena se adelanta hoy a las cinco y media puesto que tal como andan las cosas tendremos que salir a las tres horas y nos llamarán a las dos y cuarto.

Con los Blasco había vuelto el doctor y nos ausculta y nos toma la tensión. Armando que está a diecisiete milímetros, es seriamente prevenido por el médico por haber tomado proteínas. Yo estoy a trece con ocho milímetros lo que supone una tensión correcta dada la altura a la que nos hallamos.

Hoy salimos con calor pese a lo temprano de la hora.

El valle de Tuliboi se encara hacia el Este, en dirección a la China, ganando altura. Pronto se divide en dos valles adyacentes, terminando cada uno de ellos en un glaciar. Separando ambas navas y bastante alejado se encuentra el gran pico de Sargus o Glaciar Peak, a seis mil cuatrocientos metros de altura, culminando los dos valles, el de Tuliboi y el de Sargus. Los dos valles altos de Tuliboi tienen nombres que, al conocerlos, me parecen tan hermosamente orientales como exóticos: se llaman nada menos que Rosdará y Chabdará.



**Pero mi imaginación se deprime cuando me explican que Rosdará y Chabdará significan respectivamente tan solo el valle de la derecha y el valle de la izquierda.**

**Hoy tomamos una dirección hacia la parte derecha del valle de Rosdará y aún de noche se vuelve a disparar el rifle de Armando al cargarlo. Se vislumbran con vaguedad unos carneros que huyen en la oscuridad. Al llegar ante un lago vemos a un grupo de nueve animales que, al observarlos salen también corriendo.**

**Más tarde ya con luz diurna vemos en un vallejo adyacente que se encuentra a nuestra derecha a tres carneros de mediana calidad. Hoy es mi día de tiro y hacemos la entrada hasta unos quinientos cincuenta metros. De ahí no podemos pasar, les estamos dando vistas. Disparo al menos lejano de los tres, ahora ya no podemos elegir los cuernos, hay que matar tan solo un ejemplar honorable de la tan rara especie. Fallo el tiro y Aziz me regaña de nuevo por haber tirado aun después de haber dirigido ellos toda la operación. Quieren ahora volver al camp y yo insisto en seguir cazando y nos vemos obligados a entregar sobre la marcha una propina de mil quinientos afganis.**

**Ya a pleno sol vamos hacia el Este, llegando al pie del Glaciar Peak. A su derecha hay un lago helado y cerca del mismo divisamos a un grupo de unos veinte carneros. Shaik dirige ahora las operaciones con gran sapiencia y la cresta a la que llegamos nos sitúa a unos trescientos cincuenta metros de las bestias que se hallan por primera vez más bajos que nosotros.**

**Apunto con gran cuidado apoyado en una mochila y sobre una roca pero fallo el tiro de nuevo. El rifle 300WM, prestado por la organización con el que me veo obligado a disparar no tiene dispositivo de pelo y en estas condiciones la distancia resulta muy grande para poder asegurar el disparo.**

**Los carneros se lanzan hacia arriba escalando una dura pedriza nevada muy inclinada. Se van alejando lentamente y se organiza ahora el tiroteo. Yo disparo hasta nueve veces sin éxito. El amable Aziz me murmura con mala intención al oído. ¡Solo Alá es perfecto! Armando lo hace tres veces y consigue tocar a un carnero en el trasero aprovechando que había tres animales muy juntos situados en vertical, a cuatrocientos metros de nosotros.**

**Procedemos con alegría grande a subir la ladera compuesta de grandes piedras nevadas, incómodas de negociar. El animal es grande de cuerpo y sus cuernos miden cuarenta y cinco pulgadas. Un muy buen resultado dadas las circunstancias.**

**Tardamos unas tres horas en aviarlo y llegamos al camp a las cuatro de la tarde tras de una larguísima y agotadora jornada. Al anochecer me toma la presión el médico y me mide doce con seis milímetros. Un buen resultado dado que mañana tengo que proseguir en solitario los esfuerzos de esta cacería tan mal respirada. Ocho de octubre: Salgo ya sin la compañía de Armando...**











## Características

Primera edición. Tirada de 1.000 ejemplares.

Formato: 17x24 cm, con 208 páginas y 50 fotos y mapas.

Papel estucado blanco de 135 gr/m<sup>2</sup>

Impresión en color.

Encuadernado en rústica con solapas, cosido con hilo vegetal.

Plastificado brillo.

Precio de venta al público: 38 euros.



## Información y pedidos

Editorial Solitario

c/ Isla Timor 6 - 28034 Madrid

Tf: 913582521 - 626728584

es@editorialsolitario.es

www.editorialsolitario.es